

LA PROVINCIA

PERIODICO LIBERAL

ANO IX
2.ª EPOCA

Precios de suscripción
En Castellón.—Un mes, 3 reales.—Tres meses, 8.
Fuera.—Tres meses, 10 reales.—Seis meses, 20.
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios con el
aumento que el timbre reclame.
Redacción y administración, Enmedio, 77.

Jueves 27 de Diciembre de 1888.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS
DE CADA SEMANA.

Anuncios
Los suscritores.—En la cuarta página, 5 céntimos
de peseta línea.—Remitidos, 4 céntimos convencionales.
—Defunciones y aniversarios, 10 reales uno.
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10 cénti-
mos de peseta línea.—Remitidos, 4 real línea.—De-
funciones y aniversarios, 15 reales uno.

Núm. 91

COLOCACION

Se necesitan agentes via-
jantes para trabajar en comi-
sion.

Dirijirse á la posada de la
Estrella, cuarto número 3, á
D. A. S.

TIPOS MADRILEÑOS

La generala

Del general difunto no hablaba ape-
nas nadie; solo en el círculo de los
socios fundadores del Casino se po-
dian obtener noticias de él; y cuando
los veteranos de la crónica hablaban
del que, como ellos, buscó en los sa-
lones de la hospitalaria casa algo de
lo que no encontraba en su hogar, lo
hacian con tan compasivo tono y em-
pleando tales retencencias, que nadie
podía dudar que no dejó el pobre
Perez (así le llamaban) muchas felici-
dades al despedirse del mundo, y que
fué para él la muerte un descanso.

Pero si del general se acordaban
pocos, y no hizo nada digno de que
lo contase Pirala, la generala, su viu-
da, fué uno de los tipos más conoci-
dos de Madrid, y ha dejado en los
anales íntimos de la capital memoria
impercedera.

¡Qué mujer aquella! Fué uno de los
tipos más característicos de una gene-
racion que va desapareciendo, si es
que ya no ha desaparecido por com-
pleto; su juventud fué oscura, y la ce-
lebridad llegó para ella con los días
de la edad madura.

No era hermosa con arreglo á las
prescripciones de la estética; pero te-
nia en la frescura del cutis, en la red-
ondez no exagerada de la forma, en
la viveza de los ojos demasiado pe-
queños, y en la alegre expresion de su
sonrisa, siempre dispuesta á terminar
en carcajada, que descubria blancos,
pequeños é iguales y bien cuidados
dientes, lo suficiente para no pasar
inadvertida en el monton de las vul-
garidades.

Pero con todo esto, los encantos
físicos no la hubieran dado nunca la
celebridad que debía á su carácter.
Siempre alegre y dispuesta á tomar
de la vida lo agradable, dejando apar-
te espinas y asperezas para recoger
solo flores, tenia para su uso particu-
lar una moral y una filosofía especia-
les, que no eran, en verdad, muy ri-
gurosas. Los adagios vulgares que
dicen: «A mal tiempo buena cara.»
«Penas no quitan trampas.» «Dame
pan y dime tonto,» y otros por el
estilo, parecian inventados exclusiva-
mente para aquella mujer que vivia
al día, ocupándose poco del pasado y
no pensando mucho del porvenir.

No habia en los salones madrileños
fiesta chica ni grande á la que ella no
asistiese; su vestido azul, un famoso
vestido que la tocó en uno de los fre-
cuentes repartos que hacia en sus bue-
nos tiempos la Señora, habia ido á
más bailes que los violines de Gonzá-
lez y asistido á más buffets que la va-
jilla de Lhardy.

Conocia el camino del tinte, como
el aderezo que solia acompañarle,
cuando Dios queria; conocia el cami-
no del Monte; y arreglado unas veces
con encajes blancos y otras con enca-
jes negros, habia hecho más campañas
que la memorable casaca del general
Castaños.

Ser agradable era la divisa constan-
te de la generala. ¿Que estaban en
una reunion íntima y las niñas querian
bailar? Pues ella se sentaba al piano y
repetia hasta cansar á las bailarinas el
wals y la contradanza que componian
el escaso, pero prodigado tesoro de
sus conocimientos musicales. ¿Que
hacia falta un pié para el tresillo, una
pareja para el rigodon, un empeño
para que una mamá se quedase á un
cotillon ó un pretextito para que no se
aburriese un marido é hiciese abandon-
ar á su mujer la fiesta? Pues allí es-
taba ella, que sabia entretener á la
madre y distraer al marido, captándo-
se la simpatía de las niñas y de la es-
posa.

Su casa estaba siempre abierta para
la amiga necesitada de un rinconcito
seguro para una conferencia íntima.
¡Cuántas historias habian llegado allí
á su capítulo culminante! ¡Cuántas re-
laciones se habian reanudado y qué de
cosas habia presenciado el retrato del
pobre Perez con uniforme de gala,
mientras su viuda recorria las calles
desempeñando las comisiones de sus
amigas!

Ella sabia donde vivia el presta-
mista capaz de sacar de un apuro á
una señora con garantias; ella conocia
la morada de la mejor adivina de Ma-
drid, para llevar allí á la que queria
penetrar en los arcanos del porvenir
ó en los secretos de las almas; nadie
como ella estaba al corriente de los
últimos adelantos de la química uni-
da á la perfumería, para destruir arru-
gas ú ocultar canas; tenia amigas en
todos los conventos de monjas y ami-
gos en todos los centros oficiales, y
no habia imaginacion más fecunda
para inventar pretextos en caso de
apuro.

No comia ningun dia en su casa, ni
habia dejado ninguna tarde de pasear
en coche, ni ninguna noche de ir al
teatro acompañando siempre á ami-
gas que la adoraban.

Conocia todas las historias de Ma-
drid, y aunque la murmuracion era

su encanto, no se habia dado jamás el
caso de que por ella se descubriese el
secreto de una amiga; pero si era fiel
á las que se fiaban de ella, era impla-
cable con las que la ocultaban secre-
tos que ella descubria.

Habia en su historia una edad de
oro, de la que hablaba siempre con
singular delicia: los buenos tiempos
de la Señora: aquellos tiempos en que
se fundó el Casino, se bailaba en el
Conservatorio, se jugaba en casa de
la Dolores Gutierrez, se comia en
casa del ministro inglés que vivia en
la calle de Alcalá, se organizaban gi-
ras en la alameda de Osuna, se escu-
chaba á las principales cantantes de
Europa en el Circo de la plaza del
Rey y se aplaudia en Variedades ó en
el Príncipe á Matilde, á Teodora y á
Romea.

¡Qué tiempos aquellos!—solia decir
cuando se evocaba el recuerdo la ge-
nerala. Madrid estaba entonces diverti-
dísimo; pensaban menos en política los
hombres y menos en lujo las mujeres;
dominaba más el corazon que la ca-
beza y se amaba más. Todo nos lo ha
trastornado—añadía—esa pícara re-
volucion.

Porque la Generala era furiosamen-
te reaccionaria; es verdad que no faltó
á ninguna fiesta nacional del periodo
revolucionario, y que sacó cuanto pu-
do de los amigos que tuvo en el po-
der en aquella época; pero su flor de
lis, una flor de lis de doublé, fué de
las primeras que se lucieron en los tés
alfonsinos, y su pañuelo fué el que
más se agitó y sus lágrimas las que
corrieron cuando el rey entró en Ma-
drid.

Y eso que estaba poco conforme
con lo que se habia hecho con la Se-
ñora, que era para ella el jefe indiscu-
tible del Estado.

Un dia, no hace todavia mucho
tiempo, recibí una esquela de defun-
cion que me participaba la muerte de
la excelentísima señora doña Perez;
aquel nombre me pareció desconoci-
do; pero fijándome en las señas de la
casa mortuoria, caí en la cuenta de
que aquella señora podia ser la gene-
rala.

Mi sorpresa fué grande, porque la
habia visto hacia pocas noches, vi-
niendo de un baile. La generala era
muy ortodoxa y escrupulosísima en
materia de religion, siendo la libertad
de cultos y la tolerancia religiosa lo
que más la disgustaba de las reformas
del presente; el baile á que me refiero
se celebraba un jueves de Cuaresma
en la legacion de un pais protestante.

—¿Qué hora es?—preguntó la ge-
nerala á uno de sus amigos.

—Las once y media.

—Pues haga usted el favor de
acompañarme al *bufet*, que quiero
tomar algo antes de las doce, pues en
cuanto den entra la vigilia.

Y sentada delante de la bien pro-
vista mesa, saboreaba despues un tro-
zo de suculento pavo trufado, sos-
teniendo al mismo tiempo conversa-
cion con los que tenia á su alrededor.

Cuando cruzó el tenedor y el cu-
chillo sobre el plato habia pasado
mucho tiempo.

—¿Quiere usted algo más, generala?
—preguntó el que la servia.

—¿Qué hora es?—volvió á pre-
guntar.

Las doce y cuarto.

Entonces, déme usted un poquito
de aquel salmon: porque ya es viernes
y no se puede comer carne.

Esta manera de observar las pres-
cripciones religiosas, era el último
recuerdo que tenia de la generala,—
cuando recibí la esquela de defuncion.

Fuó á la casa mortuoria: aquél en
otros tiempos discreto asilo, revelaba
bien el paso de la muerte; todo estaba
abierto: personas extrañas, vecinas
curiosas cuchicheaban por los pasillos,
y en la sala principal, en una cama
fúnebre que ocultaba el retrato de
Perez con uniforme de gala, estaba
el cadáver de la generala.

Habia muerto de pulmonía, cogida
al salir de un baile, y buscando un
coche de plaza para volver á su casa.
Estaba amortajada con un hábito, y
apenas conservaba ningun rasgo de
su fisonomía; parecia una vieja de
más de 80 años, y habia pasado del
día á la noche sin crepúsculo de un
solo golpe.

En torno de su cadáver nadie llora-
ba ni nadie rezaba; la esquela martuo-
ria hablaba de unos sobrinos, y en el
interior de la casa se veia abrir y
cerrar cajones. ¡Pobre generala! A su
entierro no fué apenas nadie. Cuando
los sepultureros arrojaban paletadas
de tierra sobre el féretro, estaban
bien lejos de pensar que enterraban la
crónica viva de toda una época.

No hace muchas noches hablé de la
generala á alguna de sus amigas; ya
nadie se recuerda de ella.

Para pagar los gastos del entierro
fué preciso enviar, segun me ha dicho
una vecina, por una vez al Monte el
aderezo y el famoso vestido azul, re-
galo de la Señora.—KASABAL.

EL «VIRUTA»

Yo me canto, yo me bailo.
Yo me doy de «puñalás»
Con los chulos de este barrio...
(Copla del «género»)

Tengo el honor de presentar á ustedes
al *Viruta*, buena persona, fiamenco, con

relaciones influyentes él, mozo atrevido y de rumbo y que se dá él, cuatro *pa-taitas*, y se canta y se baila y se toma dos copas y se da *dos realitos de puñalás* con *cualquiera*. ¡Haganme ustedes el favor de mirarle!... Tiene la nariz respingada, los ojos nublados por los efectos de la combustion fisiológica del peleón y de la manzanilla, las patillas de jaque, la boca gruesa, los dientes apretados, los pómulos salientes, la cara, en fin, con perfiles que recuerdan al perro de presa... No hay expresion en esa fisonomía sino para el instinto, ni instinto que en ella con fidelidad se exprese, fuera del instinto de la lascivia, de la malicia soez ó de la ferocidad.

Es *madrugador*, que vale tanto como decir, en el Diccionario del presidio, alevoso. Canta, con voz enronquecida por los excesos *báquicos*, las tonadas groseras engendradas por la musa pornográfica de la *flamquería*. Escupe por el colmillo. *Se trae* sus cosas. Tiene gracia, al decir de esas mozas que, en tiempo de Cervantes, se llamaban del partido. Baila apretado á su pareja y se arrima á ella como se agarra la hiedra ansiosa al tronco de la encina silvestre. No le hablen ustedes de ciencia: eso es cosa de los *chiflaos*, ni arte, fuera del de los toros, porque él no está mal de la cabeza; ni de nada que suponga ideas ó conceptos, porque eso no pertenece al *género* ni las personas que saben distinguir y tienen ropa negra y van á todas partes.

¡El *Viruta*! Su nombre consta en el registro de todas las prevenciones y en los *partes* de todas las Casas de Socorro. La *Chata* tuvo lios con él, y la *Pacorra*, y la *Calandria* y la *Infundiosa*, mujeres flamencas, de garbo, sangre ardiente, ojazos negros, mantones de Manila, botitas altas y de colores, vida venturera y alegres y locas *perdiás*. El *Viruta* se lleva las mujeres de calle, *porque sí*, que es la suprema razon de las gentes que fian á las hojas de Albacete ó á los puños lo que no pueden encomendar á las artes del entendimiento. Su padre, el padre del *Viruta*, es persona influyente, y la influencia del padre del *Viruta* es uno de tantos frutos podridos como cultivan los *caciques* nacionales.

Los *flamencos*, esos adoradores del *cante* andaluz y de las *tascas*, torpes herederos de la tradicion *chispera*, consideran al *Viruta* como el perfecto modelo, el acabado ejemplar y el prototipo de la especie. Más de un cuerpo bonito tiene huellas de su navaja y alguna buena moza ostenta con orgullo, en su rostro, el *chirlo* trazado, previa una bronca, en sus mejillas por la mano audaz y la certera *herramienta* del *Viruta*, como pudiera el militar valeroso ostentar en su pecho la cruz ganada en el combate. Porque un *jabeque* ¿qué es sino una gloriosa herida alcanzada en los reducidos campos de batalla de las *juergas*? El *Viruta*, por lo demás, es una buena persona.

Tiene *guita*, viste americana ceñida, pantalon más ceñido aun, botas de dos colores, camisa sin cuello, sombrero mal llamado cordobés.... Lleva baston de estoque, por si se ofrece una *chapuza*, y anillos de brillantes en los dedos. La *jumera* es su medio ambiente natural, la manzanilla es su agua, el *cante* su ópera, el baile su delirio, la *bronca*

su diaria tragedia y las mozas de rumbo las únicas diosas á que rinde culto su espíritu entenebrecido.

Vive porque sus padres se lo ganan. Come cuando quiere. No trabaja, porque para eso trabajan otros por él ó trabajaron. Llama de *tú* á no pocos hijos de personajes, y los *toreros de cartel* y algun exministro se honran con su saludo.

Tutea al *Migas*, bebe con el *Majo de los trabucos*; aprendió esgrima de navaja con el *Romo*, veterano del presidio que mandó al *otro barrio* algunos valientes de *verdad*, y que ha visto muchas veces su nombre en la *Gaceta* encima del del Ministro de Gracia y Justicia que tuvo á bien indultarle otras tantas.

Los razonamientos son para el *Viruta*, *infundios*. A la cortesía le llama *fladelfia*. Le gustan los *lios* si dan que hablar de su persona, y se rie—él sabrá por qué;—pero me consta que se rie, del Código penal, de los guardias, de la prevencion y de la cárcel. No hay prostituta á la *moda* que no se envanezca al saludarle y no le ría la frase cínica y el hablar grosero que brotan de aquellos labios de etiope con pasmosa fecundidad y riqueza de vocablos, salpicados de la *jerga* de la cárcel y del *caló* gitaneril que ya se usaba há siglos por los Cortadillos y Rinconetes que conoció Cervantes.

Su familia le quisiera más juicioso, pero, como ella dice, es ya tarde para que retroceda en el camino emprendido.

El *Viruta* vive para beber, bebe para cantar, canta para *bailarse*, y se *baila* para conquistar las buenas hembras que perdieron la honra en un *alboroque*, y la salud en varios, y están destinadas, acaso, á figurar en la mesa de autopsia de un hospital, ó á que se certifique su trágica muerte en la primera página de un proceso.

Esta es, hoy por hoy, la vida del *Viruta*, conocido en los bailes en que la obscenidad, mal disimulada, va dando tumbos del brazo de la embriaguez escandalosa. No es menos famoso en las tabernas en que la gente del bronce se reune á comentar los *belenes* de la víspera y á preparar los del día. En esta existencia envilecida, el *Viruta*, acaso sin saberlo, sin sospecharlo quizá anda siempre caminando entre dos abismos: la muerte ó la cárcel.

Porque es el caso que cuando los vapores del vino nublan su cerebro y el cerebro, nublado de suyo, de sus compañeros de vida alegre, salen á la cara gestos de burla soez, provocadores á la riña, celos calenturientos agigantados por las pasiones malsanas y lascivas, rencores de muerte y violentas cóleras de venganza. Entonces se piensa en aprovechar la oscuridad de una calleja sombría, el tumulto preparado con alevoso intento, el descuido del adversario... para hundirle una pulgada de acero en el cuerpo.

Hoy el *Viruta* solo aguarda eso, ó sin aguardarlo, eso le espera: ¡una *bronca*! Entonces saldrá su nombre del círculo en que hoy se pronuncia, y llegará á ser conocido de la prensa y del Juzgado del Norte... ó del Sur, bien como la victima de un delito ó acaso como el autor de él.

JOSÉ MIRALLES Y GONZALEZ

POBRES AFORTUNADOS

El *Diario de Avisos* de Zaragoza, ocupándose del segundo premio de la Lotería nacional con que han sido agraciados los operarios de la estacion del Norte de aquella ciudad, publica los siguientes datos:

«Los ocho millones han afianzado la dicha de 250 ó 300 familias. Las participaciones habian sido distribuidas en partes muy pequeñas, y todos los allegados á los obreros que trabajan en aquellos talleres disfrutaron de su buena fortuna.

A una mujer, pariente de un copartícipe, le dieron la noticia cuando entra á su casa con un cántaro en la cabeza. Le corresponden 2.000 duros, y la mujer preguntaba si *aquello* era más de 50 duros.

Uno de los obreros que hoy son ricos estaba enfermo, y el jornal que la compañía le daba apenas cubria sus necesidades. Sus compañeros no quisieron dejarlo fuera de la lista, y al cobrar la semana cedieron diez céntimos cada uno para comprar un libro talonario de participaciones. Pagaron el libro y sobraron 19 reales, que dedicaron al enfermo, 10 para la lotería y 9 para aliviar algo su situacion. Aquellos 10 céntimos han valido 40.000 al pobre enfermo.

Las mayores porciones que se repartirán son de 8 á 12.000 duros. La generalidad cobrarán 2.000 ó 4.000 duros.

Esta noche pasada tres de los premiados han velado junto al billete, acompañados por una pareja de la Guardia civil. El depósito era muy precioso. No son ocho millones, es la felicidad de 200 ó 300 lo que custodiaban, y eso vale más.

La Noche-Buena será menos buena noche que la de ayer para los obreros.»

COMUNICADO

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Muy señor mio y distinguido amigo: Se necesita tener toda la osadía del mundo para insertar en ese papelucho que con el título de *El Clamor*, se publica en esta capital escritos, sin firmar, por supuesto, en los que se anuncia el propósito de sacar á relucir hechos de mi vida privada y de la de algunos amigos y familias, sin duda para intimidarme ó para que los amigos me hagan desistir. ¿Aun no me conocen ustedes? No callo ni callaré hasta que haya dicho todo lo que me he propuesto, que no es poco, y entonces me entretendré en copiar lo que el señor Gonzalez Chermá decía á algunos bebés en *El Clamor* que él entonces publicaba. ¿Y sinó, por qué atacan mi honra y la de mis hijos?

Señores, tengan ustedes en cuenta al escribir que vivimos en Castellon, y que de ningún modo vivimos en la Meca ó en la Arabia; aquí todos nos conocemos, y hay hechos muy recientes que prueban lo contrario de lo que ustedes dicen en ese papelucho.

Dicen ustedes: «*Pero hoy envalentados por nuestra prudente conducta, que lejos de apreciar en lo que vale quizá juzguen afeminado acomodamiento.*» Eso de prudente conducta, en boca de ustedes dá ganas de reir. ¿Cómo se atreven

á pronunciar esas palabras los que en sus columnas han atacado á Dios, á la religion, á la Reina, á los poderes públicos, á los Tribunales de justicia, han dudado de la moralidad de la Administracion provincial y de la del Ayuntamiento, escribiendo conceptos de carácter muy duro contra dignos individuos de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento, diciéndoles *el que fué ilustre Ayuntamiento*, particularmente contra los Alcaldes y Secretario de éste, apostrofándoles siempre con conceptos injuriosos y aludiendo á la acrisolada honradez de mis amigos en general?

¿Y á eso teneis el valor de decir prudente conducta? ¿Pues no os acordáis de aquella tarjeta mortuoria que vió la luz en las columnas de vuestro libelo? ¿No os acordáis de los sueltos que habeis escrito y aun escribis contra todos mis amigos insultándolos é injuriándolos á cada paso? No os acordáis de los últimos artículos escritos contra la Administracion provincial y por los que la Diputacion pidió se instruyera la oportuna causa en esclarecimiento de los hechos que denunciabais? ¿No os acordáis de la causa formada contra vuestro amigo Llinás por injurias á los poderes del Estado? Y á esto llamais prudente conducta observada en las columnas de vuestro periódico?

¿No os acordáis de la causa que por lo de las servilletas se le formó á ese director que teneis para cubrir vuestras responsabilidades?

¿No os acordáis de la causa formada á vuestro ahora amigo Tarregueta por injurias en ese periódico á la primera autoridad de la provincia y á algun diputado á cortes con motivo del empréstito que la Diputacion tiene en proyecto?

Y por último, ¿no os acordáis que por análoga causa está sufriendo condena en la cárcel pública de esta capital alguno de vuestros redactores? ¿Y á eso teneis el valor de decir prudente conducta?

Tambien en ese mismo suelto se lee lo que sigue: «*llega su asquerosa baba á tomar cuerpo en forma de ramplon escrito, acogido por desacreditado papelucho.*»

Oigan ustedes, señores de *El Clamor*: Eso de ramplon escrito, creo y no dudo que lo dirán ustedes por las payasadas que escriben ustedes en ese papel, tomando por ejemplo las de *Cascarrilla* y *Pancheta* y las que contra mis queridos amigos el Alcalde y Secretario de este Ayuntamiento se atreven ustedes á publicar continuamente, por supuesto, siempre cubriéndose con el ruin incógnito: y respecto á lo de desacreditado papelucho, no dudo que lo dirán ustedes por ese lenguaje inculto que en todos sus escritos emplean los escribidores de ese papel que, con el título de *El Clamor*, se publica, y en el que no se ha respetado lo que es digno de respeto.

Pero dejemos estar de divagaciones, y en los retratos al natural que pienso publicar, sabrá el público quién es cada cual y veremos los puntos de moralidad que cada uno calza, sin olvidar á los que se encubren con la piel de cordero y sus allegados. ¡Qué buenas cosas se han de ver! Cuanto más escribáis, más justificado estará lo que yo diga.

Entre tanto, permítanme les diga á los escritores de *El Clamor*, que han interpretado la prudencia por cobardía; que aquí somos prudentes hasta cierto término, y cuando éste pasa los límites del decoro, entonces sabemos y debemos defender como corresponde nuestra dignidad y la de nuestros hijos atacada y vilipendiada por esos escritores que se creen ser unos barateros y perdonavidas periodísticos y que solo son unos fantoches que no sirven para nada ni aun para sostener lo que publican en el libelo.

Nunca jamás he visto en LA PROVINCIA nada referente á la vida privada de nadie; nada que no puedan oír los más castos oídos; nada que repugne al hombre de bien. Sin embargo, lo que habeis hecho vosotros nos lo atribuis, y esto es una nueva ofensa. Pero no importa, os seguiré á todas partes y por todos los caminos, y no espereis que nadie pueda detenerme, pues no le obedecería. En este asunto me declaro rebelde, porque es de honra para mí Yo no me cansaré. No os canséis vosotros. Cuando no sepais ya qué inventar, volved á principiar. Lo que sentiría es que me alabarais, porque entonces sí que era hombre al agua; pero mientras me ataqueis, tendré importancia y me estimarán las personas dignas, que ese es el único mérito de vuestros escritos.

Dándole á usted las gracias, señor Director, por su amabilidad, se repite de usted S. S.,

José Sanchez Esteller.

MARTOS Y CANALEJAS

Suspendidas las sesiones, ausentes de Madrid muchos hombres públicos y ya en plenas fiestas, nada tiene de extraño que escaseen las noticias políticas y que en los círculos políticos, muy desanimados por cierto, no se hable más que de temas relativamente viejos.

Uno de éstos es el de los disgustos que existen entre los señores Martos y Canalejas, y que han llegado al extremo de creerse inevitable el rompimiento.

¿Cuál puede ser la causa de que la íntima y antigua amistad que unía á los señores Martos y Canalejas se haya roto? Algo ha indicado la prensa, pero no se ha dicho aun todo.

El señor Martos pensó que el señor Canalejas iba á limitarse á ser una especie de editor responsable; que él sería el verdadero ministro; que el señor Canalejas no vacilaría en cubrir con su responsabilidad todo cuanto él quisiera hacer; en una palabra, que el señor Canalejas sería mero titular de su departamento.

Pero el señor Canalejas no se ha resignado á desempeñar semejante papel. Ha creído que su adhesión al señor Martos no podía llegar al extremo de convertirse en un agente de aquél. De aquí el desencanto y el disgusto del presidente del Congreso y los temores de los amigos de que surja un rompimiento.

Arrancan esos disgustos desde la cuestion del ferrocarril central de Cuba; se han agravado despues por los asuntos de Valencia, y últimamente han estallado por la provision de la subsecretaría de Gracia y Justi-

cia, pues el señor Martos patrocina la candidatura del señor Pacheco y el señor Canalejas la del señor Arias de Miranda

El señor Martos amenaza con dimitir la presidencia del Congreso, y el señor Canalejas asegura que antes que ceder dejará la cartera.

No creo que las cosas lleguen tan lejos; sobre todo, no creo que el señor Martos se decida á romper, porque bien ó mal, el señor Canalejas le es muy útil dentro del ministerio, sobre todo ahora que no tiene ni al señor Moret ni al señor Puigcerver.

Tampoco le conviene romper al señor Canalejas, pues perdería la representación política que hoy tiene.

Importacion de vinos italianos

Se ha celebrado en Valencia una importante reunion, á la que han asistido los presidentes de la Diputacion provincial, del Ayuntamiento, Sociedad Económica, junta de agricultura, Cámara de Comercio, el sindicato de vinicultores, grandes propietarios, vinateros y prensa, provocada por la alarma de la próxima llegada de considerables partidas de vinos italianos.

Este vino acusa 18 grados, cuando los italianos tienen 12. El exceso se produce con el encabezamiento del alcohol, que es libre en Italia.

La reunion acordó telegrafiar al ministro de Hacienda denunciando este abuso, que perjudica extraordinariamente á los vinos españoles, que no pueden exportarse sin ser encabezados.

El tratado italo-español exige dos pesetas por hectólitro al vino de Italia hasta 19 grados naturales. Entrando con 18 hacen ruinoso competencia a los españoles, por resultar éstos más caros efecto de la ley alcohólica.

La reunion ha acordado pedir á las Cortes la reforma de la ley de alcoholes, volviendo al régimen de libertad de encabezamiento, único medio de evitar los fraudes que arruinan al comercio de exportacion.

Crónica local y general

«El Clamor» descarga en su último número un costal de barbaridades sobre LA PROVINCIA. En tiempo de Pascua no creemos oportuno remover inmundicias dignas del gancho del traperero. Solo en días de limpieza puede ocuparse uno en barrer la basura; con que felices Pascuas, Veneno y compañía.

Ha pasado á mejor vida el conocido y reputado médico de esta capital, don Vicente Dordal.

Su muerte ha sido muy sentida por los numerosos amigos que contaba el finado. Descance en paz.

Tambien ha fallecido don Emilio Trilles, empleado que era en las oficinas del arquitecto provincial. A su apreciable familia la acompañamos en el sentimiento.

Con motivo de las fiestas, los pocos periódicos de Madrid que se han publicado vienen completamente desprovistos de interés.

Por efecto sin duda de las persistentes lluvias que han reblandecido el terreno, el viernes se desprendió un gran peñasco de la colina sobre la

que está construido el antiguo castillo árabe del pueblo de Borriol, rodando con estrépito por su ladera, en la que existen muchas miserables casuchas de gente pobre. En la falda del monte se ocupaban algunas blanqueadoras en tender al sol sus madejas de hilo, y á una de estas infelices le alcanzó un pedrisco desprendido de la mole principal, rompiéndole la pierna izquierda, y causándole una herida grave en la frente.

El estruendo que produjo el peñasco rebotando cada vez con más furia por la ladera del monte, produjo gran alarma en el pueblo, y es de admirar que no ocurriesen más desgracias, en vista de lo poblada que está aquella falda de la colina.

Ahora queda el temor de que ocurra algun nuevo desprendimiento.

Por lo sentida, lacónica, oportuna y elevado sentimiento en que está inspirada, damos á conocer á nuestros suscritores la proposicion formulada por el vocal de la Comision provincial señor Gimeno Agius, y á la cual sometió oportunamente; con motivo de los siniestros causados por el ciclón en la noche del 14 al 16 del corriente mes, al objeto de auxiliar á la mayor urgencia posible á los pueblos más señaladamente perjudicados de la ribera del Palancia. Dice así:

A la Comision provincial

Si la caridad es el más bello de los sentimientos y en ejercicio para con nuestros semejantes la más santa de las doctrinas é inspiraciones á los ojos de Dios y de los hombres, poseído el individuo de la Comision provincial que suscribe de la afliccion, desventura y situacion desesperada que apena á inmenso número de familias en las localidades de Segorbe, Altura, Jérica y Viver, donde los efectos desastrosos del ciclón en la noche del 14 al 15 del actual, hoy ya tan conocidos como del dominio público, principiando por arrebatarse totalmente las cosechas de los campos con que atender á las imperiosas necesidades de la vida, ha terminado por ver desaparecer en inmensas zonas de sus jurisdicciones respectivas, no solo hasta su arbolado conseguido por el esfuerzo propio y de pasadas generaciones, si que hasta el suelo activo ó capa laborable de vegetacion, determinando simultáneamente la pérdida de inmenso número de propiedades y el más horrible de los sufrimientos, el hambre que no tiene espera; propone á la Comision provincial á la que tiene el honor de pertenecer, que dentro del círculo de sus limitadas atribuciones, atienda con el máximo y urgencia posible al socorro de tan inmensa desventura.—Castellon 17 de Diciembre de 1888.

De la revista «La higiene para todos» tomamos lo siguiente:

«Sigue la humedad de la atmósfera dando el tono á la meteorología de nuestra zona al escribir este boletín.

Los grandes frios no se han dejado sentir todavía, pero esto no es óbice para que reine la más dañina de las temperaturas: el frío húmedo.

Aquí hemos de insistir en lo que ya en otra ocasion dijimos acerca de las precauciones que han de adoptar

las personas que padecen achaques crónicos del corazon y de los pulmones, así como tambien las que viven expuestas por su edad y condiciones á congestiones cerebrales y consiguientemente á insultos apopléticos.

Los tales individuos obrarán cuerdamente observando un método prudencial en el comer y beber, absteniéndose de comilonas y de toda suerte de excesos, sobre todo de aquellos que sean ocasionados á producir estancamientos sanguíneos y á impedir la libre circulacion de la sangre.

En tales individuos debe atenderse al estado de las funciones digestivas, combatiendo oportunamente el estreñimiento por medio de purgantes del orden de los salinos.

Hay que prevenir asimismo á todo trance los enfriamientos de la piel, causa determinante de trastornos, mortales á veces, en los individuos de que hemos hecho mérito.

Siendo las próximas fiestas semillero de enfermedades por virtud de las estralimitaciones en que incurren la generalidad de las gentes, aconsejamos á todos la moderacion en el comer y sobre todo en el beber, que no se opona la higiene á echar una cana al aire, siempre que no se rebase los límites de lo prudente.»

Compañía del tranvía á vapor

DE ONDA AL GRAO DE CASTELLON

Seccion de Castellon al Grao

AVISO

Desde el dia 1.º de Enero próximo en las estaciones de esta linea se expenderán abonos para treinta viajes de ida y vuelta entre Castellon y el Grao y vice-versa á los siguientes precios:

1.ª clase. pesetas 22.80
2.ª id. id. 14.25

CONDICIONES

Los abonos á que se refiere esta tarifa se expenderán en libreta talonaria, conteniendo treinta talones para la ida y treinta talones para la vuelta que podrán utilizarse en cualquier dia y tren que lleve carruajes de la clase del billete ó talonario.

Quedan subsistentes para la aplicacion de esta tarifa las disposiciones de la tarifa especial núm. 1 y de las tarifas generales en todo lo que no se hallen modificadas por la presente.

Castellon 14 de Diciembre de 1888. —Por la compañía del tranvía á vapor de Onda al Grao de Castellon de la Plana: El Director gerente, José Puig de la Bellacasa.

NOVÍSIMO CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL

por DON JOAQUIN ABELLA

comentado y concordado

Precio: 5 pesetas en rústica y 6 encuadernado.

AVISO INTERESANTE

El señor Carlos Notton, herniario especialista, que habita en Barcelona, calle de Trafalgar, núm. 58, visitará á sus numerosos clientes de esta capital los días 3 y 4 de todos los meses, de nueve á tres de la tarde en la foada de España.

CASTELLON
Imprenta y librería de José Armengot
Enmedio, 77

SECCION DE ANUNCIOS.

ABONOS QUIMICOS
DE
ROIG HERMANOS Y DESBERTRAND
CASTELLON

El almacen de estos abonos se ha trasladado á la calle de la Trinidad, (antes huerto de Breva) frente al CUARTEL DE SAN FRANCISCO.

ABONOS químicos especiales para cada cultivo y tierra; ABONOS incompletos para mejora de estiércoles. Venta de primeras materias; sulfato de amoniaco, nitrato de sosa, superfosfatos, sulfato y cloruro de potasa, sulfato de hierro.

Se han puesto á la venta el abono especial para el TRIGO al precio de 26 pesetas los 100 kilogramos, y el ABONO especial para la VIÑA á 21 pesetas los 100 kilogramos.

Pago al contado. En partidas mayores de 50 sacos, rebajas proporcionales al pedido.

DOLOR REUMATICO
INFLAMATORIO Y NERVIOSO

por crónico que sea, desaparece al poco tiempo de tomar el tan acreditado jarabe y pildoras Duval. Con este jarabe no hay necesidad de acudir á tomar aguas termales de ninguna clase; por crónico y persistente que sea el dolor se alivia á las primeras botellas, y se cura por completo con pocas más, como lo podemos garantizar dada la fama que tiene tan acreditado remedio durante los 44 años que se vende en la farmacia del Sr. Martinez, antigua de Tremoleda, centro de la calle de Robador, Barcelona, quien dará cuantos detalles se deseen.

Un frasco jarabe Duval y una caja de pildoras, valen junto 3.50 pesetas

Se ha puesto un depósito de tan admirable remedio en la farmacia de don Pedro Armengol, Castellon de la Plana.

A LOS LABRADORES

La Compañía Agrícola y Sainera de Fuente-Piedra expone franco de porte y de suquero, en toda estación de ferro-carril ó puerto de España, sus acreditados abonos minerales, mediante cuyo empleo los barbechos son inútiles, pudiéndose sembrar todos los años, y habiéndose obtenido cosechas del 44 por simiente en el trigo, segun prueba la cartilla instrucción, que remitiremos gratis á quien la desee.

Proveos en toda España, á 32 pesetas 100 kilógs.

ABONOS COMPLETOS

Azodo para cereales.
Potásico para viñas y olivos.
Potásico antiséptico para naranjos y limoneros.

ABONO ESPECIAL

Para la caña de azúcar, á 34 pesetas 100 kilogramos.
Sulfato de amoniaco 20/21 por 100 de azoe, á 45 pesetas 100 kilogramos.
Cloruro de potasa 85/85 por 100 de sulfato, á 33 pesetas 100 kilogramos.
Superfosfato de cal á 18 por 100 ácido fosfórico soluble, á 17 pesetas en fábrica.
Fosfato molido y tamizado de 70/73 por 100 de fosfato puro, á 0.25 de peseta el kilogramo de fosfato puro 3 C á O. P. O. 3 en fábrica.

Se analizan las tierras para aplicar los abonos.

Para más detalles á
D. Felipe Bermejo Cortés
Mayor, 115, Castellon

PAPEL DE LIQUEN PARA FUMAR

Sres. Vidal y Valls

De venta en la imprenta y librería de José Armengot, calle de Enmedio, 77; á 16 reales la gruesa y á 2 la docena de libritos.

EFEKTOS

PARA CONFECCIONAR CAJAS DE FRUTAS en especial naranja, etc., etc., como papel, cuero, puntas de Paris, madera y sogas. ESPARTOS crudos, cocidos, picados y rastrillados.

Depósitos en Alcira, Carcagente, Silla, Burriana, Villarcal y Castellon.

Dirijase la correspondencia á la casa central, plaza de Serranos, 7.

Viuda é hijo de Vidal Vicente, VALENCIA

ALMONEDA

En la antigua caja de préstamos LA FAVORECEDORA establecida en la calle Mayor, números 32 y 34, se verificará almoneda pública el día 4 y siguientes del próximo mes de Diciembre, de dos á cinco de la tarde, de cuantas alhajas, ropas y demás objetos se encuentran en descubierto más de seis meses. Aviso á los interesados.

Hay en venta unas puertas cristales.

MAQUINAS PARA COSER
DE JOSÉ WERTEHIM
Proveedor de la Real Casa

Las más populares, las más silenciosas, las más duraderas

á cargo de Vicente Clua

A plazos de DIEZ REALES SEMANALES sin aumento ni adelanto alguno.

Grandísimas rebajas al contado

Taller de recomposiciones de toda clase de máquinas para coser.

Se solicitan agentes con buena comision para todos los pueblos de la provincia

Composturas y enseñanza gratis á domicilio
125, Mayor, 125

MANUAL PRACTICO

DE
CONOCIMIENTOS Y RECETAS UTILES
POR S. LLEÓ BELLIURE

De venta en esta imprenta á 7 pesetas cada ejemplar.

LA PROVINCIA

PERIÓDICO LIBERAL

Dirección, Administración é Imprenta, Enmedio, 77

CONDICIONES DE SUSCRICION

CASTELLON: Un mes, 75 cts. de pta.
FUERA: Trimestre, 2 ptas. 50 cts.
Semestre, 5 ptas.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Lo últimos precios con el aumento que e timbre reclame.

Los pagos se harán remitiendo el importe al Administrador, en las libranzas especiales que se venden en todos los estancos con destino exclusivo al pago de suscripciones á periódicos.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

HERNIAS, QUEBRADURAS, TRENCATS

La completa CURA se obtiene por el procedimiento de Mr. Carlos Notton, habitante en la calle de Trafalgar, 58, Barcelona, el cual tiene en su poder una infinidad de certificados de personas curadas por su tratamiento que no exige interrupcion de trabajo ni que seguir ningún régimen, como le es imposible dar á conocer al público todos los certificados de las curas; por ser éstas numerosas expone algunas á continuacion, á fin de que las personas puedan informarse.

D. Felix Loaiza y Tur, licenciado en Medicina y Cirujía, CERTIFICO: Que hace tres largos años visité y reconocí á José Serra y Vidal, de 81 años de edad, natural y vecino de este pueblo, que sufría á la sazón una hernia inguinal del lado derecho que le obligaba á veces á guardar cama.—Este estado de cosas prolongóse hasta el mes de Abril del corriente año, que por indicacion mia se sujetó al tratamiento de Mr. Carlos Notton. Desde esta fecha no volví á ver al paciente en cuestion hasta el mes de Julio que se presentó en mi casa para ser reconocido, y pude entonces apreciar una vez más la indiscutible bondad del tratamiento que dicho señor usa, porque el Serra se hallaba completamente curado. Sujetóse ayer nuevamente á otro reconocimiento, y me ratifico en lo que antes apuntó, esto es, que el tal Serra sanó radicalmente de la hernia que tanto le habia hecho sufrir.—Y para que conste donde convenga, libro este certificado que firmo en Montroy á 28 de Setiembre de 1886.—Félix Loaiza.

Habia contraido una hernia inguinal que me hacia sufrir mucho. Hoy, gracias al tratamiento especial del Sr. Notton, usado despues de tres meses y sin interrupcion de trabajo, me encuentro completamente curado. Mi curacion es reconocida por un médico.—Anton Camps, calle de San Joaquin, núm. 33, 1.º, Barcelona.

No es solo un alivio, sino la COMPLETA CURACION que he tenido de una hernia que me hacia padecer mucho, despues de haber usado durante tres meses el procedimiento especial de M. Carlos Notton.—Ramon Camps, calle Mayor, núm. 14, Valls.

Yo el abajo firmado, declaro estar curado de una hernia despues de seis años de padecer, habiendo curado á los seis meses de haber usado el tratamiento del Sr. Carlos Notton.—Esteban Traytés, maestro público de Figueras.

El que suscribe, doctor en Medicina, CERTIFICO: Que D. Esteban Traytés, director del colegio de párvulos de esta ciudad, sufría tiempo atrás una hernia inguinal, de que está en la actualidad completamente curado.—A peticion del Sr. Traytés, libro la presentecertificacion.—Figuera 22 de Setiembre de 1886.—Francisco Suñer.

Aconsejo á las personas que padecen de hernias, á probar el tratamiento de Mr. Carlos Notton, herniario especialista, calle Trafalgar, 58, Barcelona, y hallarán alivio en seguida, y luego una curacion completa.—Despues de seis meses de tratamiento, he sido curado de una hernia que venia sufriendo hacia más de nueve años.—Miguel Esparraguera, agricultor de Fornells (Gerona).

Despues de haber seguido durante tres meses el tratamiento de Mr. Carlos Notton, herniario especialista con domicilio en Barcelona, calle de Trafalgar, 58, me he hecho visitar por don Francisco Ricart y Planas, licenciado en Medicina y Cirujía, residente y con ejercicio en esta ciudad, quien hacia dos años me habia visitado á causa de una hernia inguinal que venia padeciendo muchos años, y despues de haberme reconocido detenidamente, ha certificado que estaba completamente curado.—José Suay.—En Segorbe á 5 de Enero de 1886.—Calle Mercado, 99.

Estará en Castellon los días 3 y 4 de cada mes, Fonda de Fortis (España) y recibe de nueve de la mañana a tres de la tarde. En Valencia los días 5, 6 y 7 de cada mes, fonda de Europa, recibe de nueve á once y de dos á cinco.